

La inicial idea infantil de que la madre ha privado de pene a la niña puede volver a presentarse en la conciencia. La secreta fantasía de ser realmente un chico, que aparece con mayor o menor intensidad en muchas niñas, se encuentra entonces negada por la cruda realidad<sup>3</sup>. Algunas muchachas están tan bloqueadas por el sentimiento de estar físicamente disminuidas que no quieren enterarse de las cuestiones relativas a su sexo y a los órganos sexuales correspondientes y muchas mujeres continúan hallándose en una profunda ignorancia de su propio cuerpo, incluso después de casarse y haber tenido descendencia.

Acceptación de la femineidad

La forma como la muchacha acepta los cambios que se han producido en su físico y el hecho de la menstruación depende, naturalmente, de la estabilidad de su identidad de sexo y de la firmeza con que los padres la han tratado según el sexo adecuado durante los primeros años de la vida. Depende también de haber pasado el período edípico de un modo positivo, que conduzca a una sólida identificación con la madre, y de la identificación con el grupo alcanzada en el período de latencia. Pero en la adolescencia inicial, cuando se acostumbra a sentirse a gusto con su cuerpo femenino y el rol que le corresponde en la sociedad, la actitud de los padres tiene especial importancia; no sólo la actitud frente a la hija, sino la actitud de cada uno de ellos respecto del otro. Si la madre, además de aceptar su vida como mujer, se realiza completamente en esta condición suya de mujer, la hija puede felicitarse de los signos indicativos de que ya es mujer y se siente segura de que será amada y deseada como tal. A pesar de que la muchacha no se sentirá ahora tan sujeta y limitada a causa de su sexo como en otros tiempos, puede estar resentida por la mayor libertad que tiene el chico para explorar su mundo y porque se espera de ella que sea una buena ama de casa y sepa cuidar a los hijos. Todavía hay muchachas y mujeres que se sienten disgustadas porque tienen la impresión de que

3. Una joven, a la que nos hemos referido anteriormente, gravemente enferma de colitis ulcerosa, afirmaba que la menarquía constituyó para ella un traumatismo que no había podido asimilar nunca. Durante gran parte de la infancia había querido ser una especie de camarada de su padre e insistía en que era realmente un chico; si era una niña, se debía únicamente a que su madre la vestía como tal. La menarquía, finalmente, la hizo capitular, pero sintió una amarga hostilidad contra la madre, por haberla hecho niña. Posteriormente, consiguió llegar a una solución de compromiso con su sexualidad y superó sus sentimientos respecto de su madre haciéndose monja.

una persona sin pene no es nada. Aunque los cambios que se han producido en la cultura han modificado considerablemente el rol de la mujer en la sociedad, dándole ventajas sobre el hombre en ciertas áreas, ha disminuido también la tendencia a una fatalista e inconsciente aceptación de ser un miembro del «sexo débil» y ha quedado abierto el camino a una más consciente ambivalencia y a esfuerzos, que se aceptan más favorablemente, orientados a desempeñar papeles masculinos en la vida.

Aun cuando estas potenciales insatisfacciones por ser mujer pueden existir, quedan por lo general oscurecidas por la satisfacción que siente la adolescente por su nueva posición como mujer, por la adquisición de un físico que atrae la atención y la capacidad de tener hijos. Si bien no posee un pene, puede poseer un cuerpo de atrayente aspecto, que empieza a acicalar con un inconsciente narcisismo compensador. Comienza a estar motivada por la expectativa de tener un hijo, especialmente de sexo masculino, en algún momento del futuro. Aunque probablemente toda muchacha lamenta más o menos ser del sexo femenino y necesita hallar la manera de aceptar el hecho y encontrar algún medio de compensar su privación de masculinidad, que tan profunda influencia ejerce sobre la constitución de su psique, la mayoría reconocen algunas de las ventajas que les proporciona su condición de mujer y encuentran satisfacción construyendo sobre la base de estos potenciales aspectos positivos. En estos últimos años, muchos psicoanalistas han comprobado que no pocos hombres tienen profundos, pero aún más ocultos deseos de ser mujer en lugar de hombre, y en el pasado decenio el vestido y la conducta de muchos adolescentes ha mostrado claramente la existencia de este deseo<sup>4</sup>.

Influencia del ciclo menstrual

Con la menarquía, la muchacha se halla bajo una nueva influencia, que es a menudo enigmática tanto para ella como para los que con ella conviven. Las modificaciones cíclicas que se producen cada mes en el equilibrio hormonal influyen, directa o indirectamente, en su estado

4. En general, se considera tolerable que una mujer dese ser hombre, pero se tiene por vergonzoso que un hombre dese ser mujer. Sin embargo, son más los hombres que quieren ser convertidos operativamente en mujeres que viceversa. Los indios «plains» institucionalizaron los «berdaches», hombres que vivían como mujeres, pero eran muy valientes en la guerra como miembros de las sociedades de «los caballos locos».







comunicar de algún modo a la hija, con la actitud y la conducta, sus sentimientos de que ella es atractiva y de que le gusta su aspecto y, no obstante, guardar la debida distancia. Los cambios en el modo como los hombres y los chicos tratan a la muchacha púber pueden ocasionarle a ésta angustia, turbación o placer. Posiblemente, se ruborizará cuando los chicos silben a su paso o se disgustará cuando dediquen estos silbidos a otra chica. Empieza un típico dilema femenino. Se disgusta la muchacha si los jóvenes no la buscan por su aspecto, pero se irrita porque gusta a los muchachos por su aspecto y no «por ella misma», y, luego, porque éstos se interesan por ella en el aspecto sexual y no por esta especie de yo indefinible.

**La pubertad en el muchacho**

La maduración física del muchacho adolescente es también muy evidente, pero no hay en ella tanta metamorfosis como en la pubertad de la muchacha. Las modificaciones en el tamaño y en la fuerza muscular le preparan para su rol primordial de defensor y encargado de procurar el sustento de la familia. Puede decirse que esta transformación le conduce a un período de incremento en la actividad de tipo atlético, deportivo y competitivo entre sus coetáneos y contribuye a la dificultad de continuar siendo un niño en la relación con los padres. El tamaño de los genitales permanecía estacionado durante la infancia, pero hacia la edad de doce o trece años los testículos empiezan a aumentar de volumen y la piel del escroto se arruga y toma un color más subido, algo rojo. Pronto sigue a estos cambios un aumento de tamaño del pene. Aparece pelo púbico y después axilar. Maduran la próstata y las vesículas seminales y se forman espermatozoides. Crece después pelo en la barba y vello en el cuerpo y la voz se hace más grave, usualmente unos cuatro años después de los primeros cambios puberales, cuando el crecimiento del cuerpo está casi completado la mella en la línea del cabello temporal es uno de los últimos cambios e indica que la maduración del adolescente está completa. La mayoría de los muchachos son completamente maduros a los diecisiete o dieciocho años, pero algunos completan la madurez a los quince y en otros ésta no termina hasta los veinte (11).

La mayoría de muchachos se han masturbado antes de la adolescencia, pero esta actividad se incrementa ordinariamente después de

La pubertad. La eyaculación se produce después de la maduración de la próstata y las vesículas seminales, pero los espermatozoides son poco numerosos e inmóviles, por lo que el adolescente permanece estéril durante un año o más de la primera eyaculación. Las emisiones nocturnas se inician generalmente entre los atorce y los dieciséis años y pueden causar mucha preocupación si los padres no han preparado debidamente al muchacho, aunque la mayoría tienen noticia de este fenómeno por sus amigos. Pero en algún caso, el chico no lo sabe y piensa que algo está estropeado o que la masturbación le ha perjudicado. Y hasta los que están previamente informados pueden experimentar ansiedad debido a la naturaleza de los vívidos sueños que preceden y acompañan a la emisión nocturna y que parecen más reales que la mayoría de los sueños.

**Los desechos sexuales reprimidos del adolescente pueden encontrar una expresión no disimulada en el sueño asociado y, en esta época de la vida, contienen no pocas veces elementos homosexuales y hasta incestuosos.**

La fuerza de los impulsos sexuales empieza a ejercer su potente influencia sobre el pensamiento y la conducta del adolescente y la influencia que pudiera existir en la niñez necesita poderosas defensas para mantenerse y cede en el pensamiento y en la fantasía, cuando no en la acción, ante las presiones interiores, que no permiten que se las ignore enteramente. En general, los muchachos parecen experimentar cierta urgencia respecto a los impulsos sexuales, después de la pubertad, mucho más pronto que las muchachas y necesitan encontrar medios para enfrentarse con tales impulsos. La estimulación que se origina en las vesículas seminales se añade a las influencias hormonales. Las sensaciones genitales ocasionan inquietud, dirigen el pensamiento a objetos sexuales y reclaman alivio. Aunque el muchacho experimentaba erecciones desde su niñez, éstas ocurren en la pubertad con mayor frecuencia y producen ardor y hasta dolor. Son erecciones inesperadas, que le ocasionan turbación y trata de ocultarlas a los demás. Los pensamientos que aparecen espontáneamente y las fantasías en que se encuentra perdido le confunden y originan sentimientos de vergüenza que contribuyen al rubor tan frecuente en esta edad. La masturbación se convierte en una práctica casi universal, hasta el punto de que los psiquiatras consideran su ausencia en la adolescencia como un hecho que debe investigarse por cuanto indica una situación de represión intensa o de auto-decepción. Sin embargo, en algunos grupos sociales, es tan mal vista la



...pero para el estudio de las relaciones sexuales premaritales precoces.<sup>7</sup>

La masturbación que se favorecen con esta actitud las relaciones sexuales premaritales precoces.<sup>7</sup>

Preocupaciones del adolescente por la masturbación

Aunque la masturbación en la adolescencia no es tan frecuente en las muchachas como en los muchachos, la cifra que da Kinsey para el sexo femenino (40 %) nos parece demasiado baja (8). Muchas chicas pueden masturbarse apretando los muslos uno contra otro y algunas no se dan cuenta de que se masturban de este modo. Las muchachas tienen menos tensión fisiológica inmediata que les impele a la busca de alivio, porque no hay equivalente femenino de la presión local ejercida por las vesículas seminales. En la muchacha, es más probable que la excitación sexual resulte de estímulos exteriores y puede no aparecer la masturbación hasta que ha sido sexualmente excitada por experiencias con otras personas.

La masturbación provoca corrientemente sentimientos de culpabilidad y disgusto o preocupación, especialmente en la adolescencia inicial. Estos sentimientos pueden derivar de las fantasías que acompañan generalmente al acto, pero también pueden proceder de indicaciones, expresas o tácitas, de los adultos y de compañeros que consideran esta práctica como vergonzosa y perjudicial. Se había difundido mucho, popularmente, la creencia de que la masturbación conduce a la locura. Esta opinión, no sólo fue compartida por gente instruida, sino que la expusieron los mismos psiquiatras y se consideró como cosa segura en la época victoriana.<sup>8</sup> Chicos y chicas pueden creer que el «vicio solitario» continuado acarrea el peligro de impotencia, debilidad general, disminución de la agudeza visual y calvicie y que es la principal causa del acné. A pesar de que los adolescentes actuales están

7. Observa Kinsey que existen notables diferencias, a este respecto, en las diversas clases sociales de un mismo país (Estados Unidos). Posiblemente, un guardia que proceda de una clase social baja detendrá a un chico al que encuentra masturbándose, pero el juez considerará que no se trata de una falta importante. En cambio, las correspondientes actitudes pueden estar invertidas en el caso de sorprender a un chico y una chica en relación sexual. Véase Kinsey y otros, *Sexual Behavior in the Human Male* (7), c. 10.

8. Citemos, entre los más eminentes psiquiatras, a Freud, que atribuía en un principio los síntomas neurasténicos a una excesiva pérdida de líquido sexual y a Adolf Meyer que, aun cuando era a este respecto algo escéptico, afirmó que no había visto nunca un paciente esquizofrénico que no se hubiese masturbado (lo que, posiblemente, era cierto). La literatura sobre la educación de los niños y la que explicaba a la juventud «los hechos de la vida» insistían en lo peligroso de la masturbación para la salud moral y física.

probablemente más instruidos sobre estas cosas y no han sido mal informados por escritos como los antes aludidos, la masturbación continúa siendo origen de considerable angustia en muchos adolescentes. Se produce frecuentemente un ciclo en el que el muchacho (o la muchacha) decide renunciar a estas prácticas y lucha consigo mismo para vencer el impulso a la supresión de la tensión y al goce, pero fracasa en el cumplimiento de esta promesa y sufre como consecuencia de este quebrantamiento una pérdida de respeto a sí mismo; se considera débil y depravado. Tales sentimientos pueden ejercer un notable efecto sobre el desarrollo de la personalidad y el carácter. Sin embargo, estas preocupaciones son de ordinario superadas y únicamente contribuyen a originar dificultades importantes en el caso de que existan otros factores que tiendan a producir una conducta asocial. Aunque se toman frecuentemente decisiones sobre el futuro, basadas en estas infundadas preocupaciones (tales como resignarse a no casarse nunca o prepararse para la eventualidad de perder el juicio en edad juvenil), estos pensamientos se desvanecen en el joven a medida que se va convenciendo de su normalidad. En cuanto al aspecto positivo, la capacidad de conseguir el alivio de los impulsos sexuales mediante la masturbación permite con frecuencia obtener el relativo aquietamiento que se necesita para el estudio o para diferir el matrimonio hasta haber terminado una carrera.<sup>9</sup>

Dentro del primero o de los dos primeros años consecutivos a la pubertad, los impulsos sexuales han añadido una fuerza nueva a los impulsos del ello y empiezan a ser, consciente o inconscientemente, una potente fuerza directriz con la que debe enfrentarse el joven de una forma u otra. Volvemos a examinar, más adelante, el tema acerca de algunas de las influencias de la pubertad sobre las relaciones familiares y extrafamiliares del adolescente y sobre la reorganización de su estructura psíquica, pero antes debemos hablar de las modificaciones que se producen, al mismo tiempo en su capacidad intelectual.

9. Observó Kinsey que, aun cuando la masturbación es más frecuente en chicos de clases instruidas, también los de clases no intelectuales que han sabido elevarse culturalmente se han masturbado más que los compañeros de su mismo ambiente. (Véase Kinsey y otros, *Sexual Behavior in the Human Male* (7), c. 14.)